

24 de mayo, "TRASLACIÓN DE SANTO DOMINGO"

Al celebrarse Santo Domingo de Guzmán, fundador de los frailes dominicos, el 8 de agosto y coincidir habitualmente con días de vacaciones, desde hace años conmemoramos con cierta solemnidad esta fecha del 24 de mayo en que recordamos un sencillo episodio: el traslado por expreso deseo del papa Gregorio IX, de los restos de Domingo desde su primitivo sepulcro, en la iglesia de San Nicolás de las Viñas, a los pies de sus frailes, a un sarcófago de mármol el 24 de mayo de 1233. Este sarcófago se encuentra en la iglesia de los dominicos de Bolonia, donde actualmente se venera. Domingo había muerto el 6 de agosto de 1221 y fue canonizado en 1234.

Con este motivo celebramos una Eucaristía en memoria de Santo Domingo de Guzmán el sábado, día 24, a las 8 de la tarde. Invitamos a todos los que de algún modo os sintáis miembros de esta Familia Dominicana.

25 de mayo, FIESTA DE LA ROSA

Tradicionalmente en algunas iglesias de los dominicos cerramos el mes de mayo como "Mes de Maria", con la que llamamos "Fiesta de la Rosa", que se celebra el último domingo de dicho mes. Así venimos haciéndolo en la Basílica. El próximo domingo, 25 de mayo, en la Eucaristía de las 8 de la tarde tenemos esta celebración.

25 de mayo, SELVAS AMAZONICAS

El próximo domingo, 25 de mayo, efectuaremos la colecta extraordinaria que destinamos todos los años a colaborar con "Selvas Amazónicas", la obra misionera de los frailes dominicos.

Comunidad en Camino

5º PASCUA
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

18 de MAYO
de 2.014Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>

"Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí"

Domingo 5º de Pascua (18 de Mayo 2014)

Estamos en el quinto Domingo de Pascua. La liturgia de la Palabra de este Domingo nos presenta tres enseñanzas elementales en la catequesis de la Iglesia primitiva. Por un lado, la institución del Diaconado (primera lectura), en segundo lugar la condición de los que han acogido la Palabra de Dios, la Iglesia (segunda lectura); y, en tercer lugar, nos recuerda que el itinerario del hombre hacia Dios pasa necesariamente por Cristo (Evangelio).

Nos dice, en el libro de los Hechos de Apóstoles que, algunos miembros de la Iglesia de Jerusalén de lengua griega, se quejaron a los apóstoles que se atendía más a los de lengua hebrea que a ellos (especialmente a los huérfanos y a las viudas). *“Entonces los apóstoles convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: No nos parece bien descuidar la Palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la Palabra”*. De esta manera se instituyó el diaconado en la Iglesia, como servicio de la caridad para los más necesitados. El Concilio Vaticano II retomó este servicio en nuestra Iglesia actual.

De una riqueza extraordinaria para realzar la dignidad que confiere el bautismo a los cristianos son las palabras de San Pedro en la segunda lectura: *“Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de las tinieblas y entrar en la luz maravillosa”*. Esta es nuestra condición como cristianos y esta es nuestra responsabilidad; dar testimonio en el mundo a partir de nuestra comunión fraterna, creando lazos de solidaridad y amor mutuo en el ejercicio de la caridad.

Y frente a un mundo que ha perdido el norte, que camina a la deriva sin saber a dónde terminará..., Jesús, ante la pregunta de Tomás : *“Señor, no sabemos a dónde vas, ¿Cómo podemos saber el camino? Y Jesús le responde: Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí”*. Jesús, que es la Verdad y la Vida; o sea, la fuente misma de la de la verdadera y única felicidad, también nos indica cual es el verdadero camino para llegar a esa ansia de felicidad humana, que está en el abrazo incondicional del Padre: **¡Él es el verdadero y único Camino...!** *“Nadie va al Padre sino por mí”*.

Hechos 6, 1-7
1ª de Pedro 2, 4-9
Juan 14, 1-12

Desde hace varios años arriban a nuestras costas inmigrantes de África y otros países asiáticos. La llegada en pateras, después de días perdidos en el mar, nos estremecía el corazón; pero las oleadas masivas de estos últimos días, intentando atravesar las tres murallas metálicas, altísimas y con elementos cortantes, que separan las ciudades de Melilla y de Ceuta de Marruecos, nos están asombrando y llenando de perplejidad. Los inmigrantes, después de un viaje largísimo atravesando el peligroso desierto del Sahara, donde muchos pierden la vida, logran entrar en Argelia o Marruecos.

Pero, ¿por qué tienen que venir? ¡Nos van a invadir! Piensan muchos, sin embargo pocos se preguntan por las causas profundas que generan éste y otros muchos dramas, unos más conocidos y otros menos, que se producen a diario en el África Subsahariana. El afán de los gobernantes europeos es parar la entrada, reforzando fronteras, etc., pero ¿quién o quienes son los responsables de esta terrible tragedia? Hasta hace poco vivían en sus países, con sus familias y ahora lo abandonan todo, ¿qué ha provocado este éxodo masivo? Hay una causa que sobresale, por encima de sequías y desastres naturales: las empresas multinacionales de los países desarrollados, instaladas en el continente están literalmente quitando a estos países del África Subsahariana sus más preciosos medios de subsistencia, tanto tierras como materias primas, en convivencia con los gobiernos corruptos de turno. Según la FAO, hay en el mundo 180 millones de familias que se han quedado sin tierra, la mayor parte en África, lo que está provocando un éxodo a los suburbios de las grandes ciudades y hacia el primer mundo.

Por tanto que no se hable de efecto llamada y si de efecto huida de la miseria, el hambre y la pobreza y somos los países industrializados los responsables últimos de esta inmensa tragedia. Desde nuestro ser ciudadano, y aún más desde nuestra condición de creyentes en Jesús, que se identifica con el pobre, es desde donde tenemos que luchar a favor de repartir mejor la riqueza de nuestro mundo, sin olvidar las palabras del Señor a este respecto: *“Apartaos de mi malditos... porque tuve hambre y no me distéis de comer, tuve sed y no me distéis de beber, era inmigrante y no me acogisteis...”* (Mt. 24, 41ss.)

¿POR QUÉ TIENEN QUE VENIR?